LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA

EDICIÓN AMPLIADA

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE
AL PROFESOR ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

**LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© los autores, 2016
© de la presente edición: Instituto Interuniversitario de Geografía y Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-16724-09-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LibroHomenajeAntonioGilOlcina2016>

Coordinación:
Jorge Olcina Cantos y Antonio M. Rico Amorós

Edición, composición y diseño de cubiertas:
Clotilde Esclapez Selva

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización
de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

AUMENTO DE LOS CONTRASTES DE LAS DENSIDADES DE POBLACIÓN EN ESPAÑA EN EL CAMBIO DE SIGLO. UNA PROPUESTA DE MODELIZACIÓN TERRITORIAL

José M^a. Serrano Martínez

Ramón García Marín

Universidad de Murcia

RESUMEN

En España, durante los últimos años, el crecimiento significativo de la población, gracias en gran medida a la copiosa entrada de inmigrantes, sigue unas parecidas pautas espaciales a las ya advertidas a lo largo del tiempo. Éstas culminan en un incremento de las desigualdades en el reparto de la población sobre el territorio. La elaboración de una propuesta de modelización territorial de acuerdo al comportamiento poblacional a escala regional constituye el objetivo principal de esta investigación.

Palabras clave: evolución de la población; densidad de población; contrastes regionales; modelización territorial; España.

Increase of contrasting densities of population in Spain at the turn of the century. A proposal of spatial modeling.

ABSTRACT

In Spain, during the last years, the significant growth of the population, thanks largely to the copious input from immigrants, follows similar spatial patterns to the already warned over time. An increase in the inequalities in the distribution of the population over the territory is perceived. The elaboration of a proposal for a territorial modeling according to the population behavior at the regional level is the main objective of this research.

Key words: evolution of the population; population density; regional contrasts; spatial modeling; Spain.

1. PRESENTACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La distribución de la población en el territorio no es homogénea. Solo en casos excepcionales se alcanza una cierta regularidad. Lo habitual son las disparidades, a veces apreciables. Numerosas causas, de plural naturaleza, conducen a esos resultados. El asunto es esencial para la Geografía. Los dos problemas clave que orientan toda su actividad confluyen en ello; a saber: la diferenciación del espacio terrestre y las relaciones del hombre con el medio. Ahora bien, cuando las desigualdades territoriales de las densidades humanas son acusadas, alcanzándose contrastes intensos, ese escenario no favorece el conjunto del sistema productivo (Burriel, 2003). Iniciado el proceso, las disimilitudes suelen agravarse al paso del tiempo (Alcaide, 2003). En tales casos son frecuentes políticas voluntaristas tendentes a corregir los acusados desequilibrios encauzando las tendencias negativas. No obstante, la experiencia confirma la dificultad de alcanzar ese objetivo.

Además del planteamiento esbozado sobre la homogeneidad/contrastes territoriales, existe otra vertiente singular destacada. La organización política administrativa de todo ámbito, en variados sujetos y niveles de actuación, se complica al aumentar los contrastes territoriales. Las diferentes unidades espaciales plantean sus intereses y hacen más difícil la convivencia cuando su significación demográfica, y por ende, económica y productiva, difieren, en especial si se camina hacia situaciones más contrastadas (Goerlich & Mas, 2002). Las políticas de corrección tendentes a armonizar esos problemas suelen ser inciertas. Tal ocurre en entidades políticas como los Estados, cuando sus diferentes regiones incrementan su significación poblacional y económica (Domínguez, 2002).

En España, en tal sentido, se advierte una situación paradigmática. Desde hace tiempo la población se distribuye de manera muy irregular por su territorio. Si se toma como escala de referencia las regiones (de acuerdo con el presente organigrama político-administrativo, plasmado en las llamadas Comunidades Autónomas; en adelante para referirse a ellas se utilizará el acrónimo CC.AA en plural y C.A. en singular) o incluso empleando una escala menor, las provincias, estos asuntos adquieren especial relevancia y significación.

Por otro lado, las migraciones contribuyen a modificar las desigualdades en el reparto espacial de la población. Una gran parte de las mismas, las de naturaleza económica, impulsan a la población a acomodarse en aquellas zonas donde su acceso resulta más fácil y probable. El tema central aquí analizado se inserta en esa realidad. Los importantes saldos positivos de las migraciones exteriores que ha recibido España durante los años 1995 a 2009 han contribuido a incrementar los contrastes espaciales en la distribución de su población. Tras esa rotunda afirmación se encierran numerosos matices. Los importantes colectivos de extranjeros han alcanzado a todas

las áreas españolas. Pero su proporción espacial difiere sustancialmente. Como se analizará en páginas siguientes, mientras que en algunas áreas de España el asentamiento de inmigrantes solo ha contribuido a detener la pérdida de población, en otras ha sido la causa esencial que ha llevado a aumentos abultados. Contra lo que puede parecer en primer término, el importante aumento poblacional contabilizado por el conjunto de España no se ha traducido, pues, en un mayor equilibrio en sus densidades; al contrario, las desigualdades han crecido en el transcurso de esos años.

Tras la breve presentación del tema, con la delimitación de su asunto central, y el planteamiento de ciertas cuestiones colaterales, en el apartado siguiente se aborda el estudio de los contrastes territoriales en la distribución espacial de la población en España. Se hace hincapié en señalar que se trata de un complejo proceso desarrollado y afianzado durante largo tiempo. Sus cambios precipitados recientes y significativos, en especial a causa de la llegada de copiosos flujos de extranjeros, se abordan en el epígrafe tercero. Éstos contribuyen con prontitud a la superación de la situación previa existente, caracterizada por el estancamiento poblacional. Merced a ellos se emprende un nuevo y diferente ciclo de aumento de la población, muy dispar, según se ha indicado, en su vertiente territorial. A continuación, se analiza ese desigual asentamiento espacial de los inmigrantes, el cual conlleva variaciones apreciables en la distribución territorial de la población. Unas breves reflexiones finales se añaden a modo de conclusiones.

Como procedimiento de trabajo se combina un tratamiento de análisis y de síntesis, según es habitual en la metodología de los estudios regionales. Los datos estadísticos proceden, en esencia, del Instituto Nacional de Estadística (diferentes censos), así como otras fuentes bibliográficas que sirven de apoyo a las cuestiones estudiadas. Los cuadros de datos y la cartografía permiten presentar mejor los hechos y las realidades tratadas. Así es posible acomodarse a las pautas formales que enmarcan este trabajo de investigación.

2. LOS CONTRASTES TERRITORIALES DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN EN ESPAÑA. UN LARGO, CONTINUO Y COMPLEJO PROCESO

Numerosos trabajos señalan las apreciables diferencias territoriales de las densidades de población desde el siglo XIX (Nadal, 1984). En los inicios del siglo XX, los censos correspondientes confirman esas disparidades. Así, en 1900, frente a una densidad media para el conjunto español de 36,84 hab/Km², en tres provincias se superaban los 100 hab/Km² (Vizcaya, 140,89; Barcelona, 136,37; y Pontevedra, 102,14). Madrid quedaba muy cerca de ese umbral (96,94). En el lado opuesto, numerosas provincias no alcanzaban siquiera la mitad de la densidad media nacional (Albacete, Cá-

ceres, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Huesca, Soria y Teruel). La horquilla de diferencias extremas era de casi 1 a 10. Por tanto, cabe afirmar que el siglo XX ha sido un periodo continuo y complejo de acentuación en los desequilibrios territoriales de las densidades de población (Puyol, 1997).

Dos tipos de causas esenciales llevan a ello. De una parte, las diferencias territoriales en los comportamientos naturales de la población. El paso de las fases y etapas de la denominada, de forma genérica, “transición demográfica” no se comporta de manera semejante. Sucede tanto con la natalidad, la mortalidad y el crecimiento vegetativo. De otra, el balance final de los flujos migratorios, que en su sentido amplio y global afecta de forma dispar en los territorios españoles. El devenir de esos hechos no siempre ha tenido regularidad. Asimismo, la dimensión de su comportamiento ha sido variable (Serrano, 1989 y 2010). Un caso palpable de esto último sucede con los flujos migratorios, tanto los exteriores, como los interiores. Los numerosos estudios al respecto lo confirman (Higueras, 1967; Carrasco y García, 2012).

Por lo común, las motivaciones económicas han sido con mucho las principales impulsoras de los movimientos migratorios interiores registrados en España. También de los exteriores. Los desplazamientos internos, como es lógico, conllevan una incidencia doble para el tema central que nos ocupa. De un lado, restan población en los lugares desde donde parten; de otro, la suman en aquellos destinos que los acogen (Rodríguez, 1985). Así, sus efectos son notables para modificar las densidades poblacionales interiores. Por su parte, como es lógico, desde el ámbito nacional, los movimientos migratorios exteriores, en el caso español, casi siempre emigratorios, salvo el periodo reciente aquí analizado, solo reducen la población en las áreas de salida. De todas maneras, también debe añadirse que éstos últimos no siempre han tenido un carácter definitivo; además, los retornos significan a menudo, desde la perspectiva nacional, asentamientos concretos en lugares distintos a la partida inicial (García Fernández, 1965).

No es sencillo precisar la suma de personas que han participado en esos desplazamientos migratorios a lo largo del siglo XX. A pesar de los numerosos estudios realizados las cifras presentadas no coinciden a menudo. Las diferentes escalas de análisis, tanto de procedencia, como de ámbitos de desplazamiento, entrecruzan sus resultados y añaden complejidad al asunto. Se echa de menos estudios generales que aborden lo sucedido en el conjunto español para no perderse en la maraña de resultados obtenidos en las investigaciones sectoriales y temporales de escala espacial reducida (García Barbancho, 1967). Con la perspectiva que dan los años pasados, se afianza la idea de que la suma de unos y otros desplazamientos ha hecho que durante años, parafraseando lo que dijo A. de Miguel, “media España ha estado de mudanza” (De Miguel, 1976, p.134).

Dentro de su devenir a lo largo del siglo XX, los movimientos migratorios han conocido fases muy diferentes, tanto por su intensidad como por sus destinos. Hay propuestas de modelizarlos atendiendo a sus tendencias predominantes (Vinuesa, 1997). Solo unos datos aportados a continuación tienen como fin ayudar a su evaluación, por su significación en el incremento de las disparidades del reparto espacial de la población.

De acuerdo con el fin central perseguido, se coteja la realidad existente en 1900 con la de 1991. El conjunto de la población española se incrementa en ese tiempo en 19,5 millones de personas. Eso representa un ascenso de algo más del doble sobre la base inicial (104,05%). Por consiguiente, el incremento de su densidad de población conoce un avance significativo. Pasa de 36,84 hab/Km² a 76,09. Pero durante ese tiempo las modificaciones de las densidades espaciales de población son más intensas. A la vez que la población española se duplica, las diferencias regionales se multiplican por varios enteros (Díez, 1971). Un esbozo sucinto de ello se añade a continuación mediante ciertas referencias a los resultados regionales sobre el promedio español:

- Algunas de las más extensas registran valores muy inferiores a esa cifra: Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura y Aragón. También otras quedan por debajo, como Navarra y La Rioja. Solo dos, de entre las más pobladas, contabilizan cifras próximas a la media nacional: Andalucía y Galicia.
- Por el contrario, en otras regiones, se alcanzan densidades de población mucho más altas: Madrid, Vascongadas y Cataluña, especialmente.
- El contraste territorial queda más patente cuando se advierte la ampliación de la horquilla que separa los extremos de las densidades de población en la escala provincial. Las más reducidas no llegan siquiera a 10 hab/Km² (Soria: 9,12; y Teruel: 9,52). Al contrario, las más densamente pobladas contabilizan cifras copiosas (Madrid: 614,80; Barcelona: 595,98; Vizcaya: 520,30; Guipúzcoa: 339,26). Los extremos de la horquilla han pasado de 1 sobre 10 a 1 sobre 67 en noventa años.
- Podrían añadirse otras cifras complementarias que confirman el ascenso de los contrastes territoriales. Basta señalar que en 1991 ya se había alcanzado una realidad que cabe definir, no solo de contraste territorial, sino de clara polarización territorial (García y Pozo, 1995). Unos datos confirman esa aseveración: en el 10,62% de todo el territorio (en el que se abarcan solo 8 provincias), residía el 42,81% de toda la población (correspondiente a 16,6 millones de personas).

Esos datos, que esbozan un balance de cambios profundos y significativos, solo apuntados de manera escueta, sirven, ante todo, para reflexionar sobre las motivaciones de fondo que los han propiciado. Si bien concurren

diferentes causas, interesa centrarse en los elementos esenciales que subyacen en ellas, además de otros complementarios.

Básicamente, las motivaciones de la mayor parte de los movimientos migratorios, tanto interiores como hacia el exterior, han sido, como es de sobra conocido, de naturaleza económica (Puyol, 1979); unidas a cambios sociales intensos (Fuente, 1998). El sistema productivo global existente en España en 1900 poco tiene que ver con el alcanzado en 1991. Se pasó de una sociedad tradicional, sustentada en esencia en la agricultura, la ganadería y otras tareas propias de una sociedad rural, que arrastraba formas de producción ancestrales, a otra basada en los servicios (casi 70% del PIB y de la ocupación laboral) y donde el sector primario apenas aporta el 5% del PIB (García y Jiménez, 1999).

Ahora bien, tras esos datos nacionales, el comportamiento de las diferentes regiones y provincias difiere sustancialmente entre sí. La industrialización, por ejemplo, se concentró de manera destacada en pocas áreas. La mecanización progresiva de las tareas del mundo rural y la modernización de los servicios redujo los puestos laborales expulsando los excedentes demográficos. Sus destinos fundamentales fueron las comarcas españolas con mejores balances en su crecimiento y mayores perspectivas de empleo; eso propició la emigración hacia el exterior desde otros territorios. Ese comportamiento general no siguió un ritmo constante ni equilibrado. Se aceleró en algunos años y se ralentizó en otros. Así, tras el Plan de Estabilización de 1959 se registraron, en datos absolutos, los mayores cambios espaciales interiores (García y Delgado, 1988).

Numerosos municipios del amplio mundo rural español contabilizaron su población más numerosa en los censos de 1950 y 1960. Durante décadas, la mayor parte de ellos actuaron como reserva demográfica que nutrió los continuos flujos migratorios. Pero, su intensidad y duración terminaron agotando esas reservas. La mayor participación de los jóvenes en la emigración ayudó a acelerar el envejecimiento de sus estructuras. Por ello, la emigración constituyó, durante años, un rasgo común en gran parte de las áreas rurales españolas. Lo cual, a su vez, motivó la dificultad de su propia renovación demográfica. Todo se aunó para hipotecar su propia viabilidad poblacional.

De esa manera, en buena parte de las provincias españolas, sobre todo las interiores, la distribución espacial de la población muestra rasgos comunes: se pueden contemplar amplios campos vacíos de población, si bien aún cultivados mayoritariamente de forma mecanizada, con labores extensivas, cuyos escasos habitantes se agrupan en pequeñas aldeas y pueblos, dotados de mínimos servicios (García, 1984). Las respectivas capitales provinciales y algún centro comarcal más dinámico constituyen las excepciones y conformaron la débil red urbana en la organización de los correspondientes subsistemas de ciudades funcionales (Serrano y Calmés, 1998). Alcanzadas esas disparidades en el reparto de la población y conformados esos mode-

los y estructuras, resulta muy difícil emprender cambios sustanciales sobre ello. Así ha ocurrido con el asentamiento de copiosos inmigrantes en años recientes, como se analiza a continuación.

Además de lo indicado, que destaca sobremanera por su importancia central, también deben mencionarse otras causas que, en su momento, han influido en los cambios espaciales de población. Su naturaleza no encaja en las motivaciones de índole económica. Sus efectos, en cuanto al número de personas afectadas, es más modesto. Es el caso de la Guerra Civil española y la postguerra, que originaron importantes desplazamientos de población, tanto dentro de España, como hacia el exterior; su naturaleza es política. Más recientemente, tras la transición democrática, la instauración de un modelo territorial con base autonómica ayudó a generar ciertos cambios en los movimientos de población interiores e interterritoriales. De una parte, por causas ligadas al terrorismo y a la violencia, impulsados desde ideologías nacionalistas extremas, han llevado a miles de personas a abandonar sus domicilios habituales. En otros, sin esa situación tan extrema, de manera más discreta, merced a una presión soterrada y constante, también de naturaleza ideológica, mediante la imposición lingüística, se ha forzado la cotidianidad de muchas personas, impulsando su cambio de domicilio. Son aspectos poco destacados (Sosa y Fuertes, 2011). Parece existir un acuerdo en no airearlos; soslayándolos y ocultándolos. Al mismo tiempo, el ambiente sociológico que se instala tras la nueva reorganización territorial autonómica creó una topolatría hueca; llena de falsas esperanzas, al pensar que esa nueva realidad político-administrativa sería la solución mágica que resolvería muchas de las ancestrales diferencias regionales (Serrano, 2001). Todo ello favoreció movimientos espaciales de población, en algunos casos impulsando retornos; y en definitiva, ha influido también en variaciones territoriales y en las densidades de población.

3. INCREMENTO APRECIABLE DE LA POBLACIÓN E INTENSOS CAMBIOS TERRITORIALES RECIENTES: LA DESTACADA APORTACIÓN INMIGRATORIA

Tras varias décadas, hasta los años setenta del pasado siglo, la población española da muestras de mantener capacidad de crecimiento. En esencia, eso descansó en el vigor del aumento vegetativo, con tasas de natalidad elevadas, suficientes para soportar una mortalidad alta, pero en descenso, y continuados saldos migratorios exteriores negativos.

a) Rápida y pasajera situación de estancamiento poblacional

Sin embargo, los valores aportados por el censo de 1991 confirman una caída apreciable del ascenso poblacional. Los datos especificados se aportan en el cuadro 1.

	1	2	3	4	5
1960	30.582.936	-	100	-	100
1970	34.032.801	3.449.865	111,28	11,28	11,28
1981	37.746.260	3.713.459	123,42	12,14	10,91
1991	38.999.181	1.252.921	127,51	4,09	3,31
2001	40.847.371	1.848.190	133,56	6,05	4,73
2011	46.815.916	5.968.545	153,07	19,51	14,61
Balance 1960-2011	16.232.980	16.232.980	53,07	53,07	-

Cuadro 1. Evolución de la población, cifras absolutas y porcentuales.

1: Población total; 2: Crecimiento absoluto sobre el valor anterior; 3: Incremento porcentual sobre 1900, base 100; 4: Diferencias porcentuales sobre el valor anterior; 5: Porcentaje de aumento de cada valor sobre el dato del censo precedente. Fuente: Elaboración propia sobre datos del INE.

Durante esos años, 1960-1991, la entrada de inmigrantes a España fue mínima, apenas representaron cifras apreciables. Por el contrario, los flujos emigratorios hacia el exterior tuvieron mayor significación (Puyol, 1984). Eso reafirma la importancia del crecimiento vegetativo. La elevada natalidad fue capaz de enjugar las pérdidas originadas por la emigración, y además, contribuyó, de forma generosa, al aumento de los residentes en España. Debe recordarse que buena parte de las salidas emigratorias hacia el exterior no quedaron siempre computadas. En esos años, el principal destino de la emigración fueron los países vecinos europeos. Muchos de los emigrantes solo permanecieron allí durante periodos temporales, retornando a España pasada esa estancia (Serrano, 1985). Por ello, si bien participaron en esa emigración varios millones de personas, solo unos escasos cientos de miles se contabilizaron (Cabré *et al.*, 1985).

De ahí pues, la significación esencial de los movimientos naturales. Los datos especificados en el cuadro 2 permiten comprobar con claridad lo sucedido.

	1	2	3
1961-65	21,30	8,60	12,70
1966-70	20,40	8,50	11,90
1971-75	19,10	8,40	10,70
1976-80	16,90	8,00	8,90
1990	10,30	8,55	1,75

Cuadro 2. Disminución progresiva de las tasas de natalidad, mortalidad y crecimiento vegetativo.

1: Natalidad, valores por mil hab.; 2: Mortalidad; 3: Crecimiento vegetativo. Fuente: INE.

El descenso acusado y brusco de la natalidad junto al casi mantenimiento de la mortalidad, redujeron el crecimiento vegetativo a valores mí-

nimos. Eso explica la súbita reducción del aumento de la población entre 1981 y 1991. Lo sucedido no es singular, encaja bien con los modelos confeccionados sobre las diferentes fases de la transición demográfica (Reques, 2011); acaso solo destaca la rapidez temporal y la intensidad con la que se produjeron los cambios (Almoguera, 2003).

Los anteriores datos permiten esbozar el marco de la realidad demográfica española existente en los inicios de la década de los noventa. El descenso acusado de la natalidad, la reducción inmediata del crecimiento vegetativo y el progresivo envejecimiento de la población, marcaron un horizonte de estancamiento demográfico. En el aspecto central aquí analizado, su distribución y consecuencias territoriales dispares, los cambios producidos alcanzaron menor significación.

b) Hacia un nuevo ciclo de aumento de la población

Como se detalla en el cuadro 3, los datos del censo de 2001 muestran de nuevo un incremento más vivo de la población en España. La cifra de ese año contabiliza 1,84 millones de habitantes más que en 1991, lo que representa un ascenso del 4,73% sobre los valores de la década anterior (proporción superior a la precedente: 3,31%). Esa tendencia se activa en los datos del último censo (2011). En esta última fecha la ganancia neta absoluta añadió 5,96 millones de personas (lo cual representa un aumento del 14,61%). Son modificaciones absolutas y porcentuales superiores a las anteriores. Más cuantiosas, en ambos sentidos, a las registradas en los valores decenales previos.

El cambio registrado permite hablar de un nuevo ciclo, con un aumento poblacional más intenso. También, si se analiza su causa inmediata, se advierte un cambio neto: la entrada masiva y precipitada de residentes procedentes del exterior, a la que sigue después una tímida recuperación de los movimientos naturales (Gozálvez, 2010). Los datos concretos se especifican en el cuadro 3.

	1991		2001		2011	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Espanoles	38.645.794	99,10	39.275.354	96,15	41.563.443	88,79
Extranjeros	353.387	0,90	1.572.017	3,84	5.252.473	11,21
Total	38.999.181	100	40.847.371	100	46.815.916	100

Cuadro 3. Evolución de la población residente en España (españoles y extranjeros), 1991-2011.
Fuente: Elaboración propia sobre datos del INE.

Conviene añadir algunas matizaciones con relación a los datos. En gran medida, todo el proceso de entrada de extranjeros apenas ha estado

organizado. En sus inicios no se pensó que podría adquirir la dimensión alcanzada; a menudo se la ha denominado como “inesperada”. Con la perspectiva que da el tiempo, se agranda la falta de previsión (Recaño, 2004). Muchas respuestas fueron fruto de la improvisación. Se articularon soluciones coyunturales ante los nuevos retos (Gozálvez, 2008). Las diferentes administraciones públicas carecían de experiencia para hacer frente a la nueva realidad (Serrano, 1999). Tal vez, eso ayuda a entender numerosos comportamientos y actitudes. Con frecuencia predominaron disposiciones propias de un “buenismo” ingenuo. Eso permite entender la carencia de control y enfoque y tratamiento adecuados. Los cambios y modificaciones de la normativa añadieron dificultades. También, las diferentes fuentes consultadas proporcionan cifras dispares. Aquí se emplean solo los datos contenidos en los tres censos realizados desde el inicio del proceso. En el censo de 1991 aún no había comenzado con fuerza la entrada inmigratoria (lo hace a mitad de esa década). En el segundo, 2001, ya se advierte la fase de entrada masiva de extranjeros. El más reciente (censo de 2011), tras el auge de entradas, aporta ciertos síntomas de agotamiento del ciclo, con algunos indicios de comenzar su descenso.

La dimensión abultada del fenómeno inmigratorio es clara. En la primera fecha (1991), los extranjeros apenas cuentan dentro de la población española (0,90%). Diez años más tarde esa proporción ya asciende al 3,84%. En 2011 se eleva al 11,21%. Los datos absolutos citados en el cuadro 3 son rotundos. Suponen un aumento de 4,89 millones. Durante ese tiempo (veinte años), el incremento global de la población residente en España ha sido de 7,81 millones. Eso significa que la incorporación de extranjeros ha representado el 62,67% del aumento global de la población residente en España durante esos años.

Ese proceso de importante ascenso de los residentes extranjeros, por su dimensión y significado, ha sido objeto de numerosas investigaciones, realizadas desde diferentes puntos de vista y atendiendo, en concreto, a variados aspectos (King, 2002; Rodríguez *et al.*, 2005; Izquierdo, 2006; Huete, 2009; La Cuesta y Puente, 2010...). Tal vez, dado lo reciente del proceso, aún se carece de la suficiente perspectiva temporal para valorar de forma adecuada y con el sosiego que ello precisa. No obstante, cada vez se advierte más la oportunidad y conveniencia de llevar estas investigaciones a cabo. Es preciso evaluar y considerar el proceso en sus aspectos estructurales, en lugar de fijarse en lo meramente coyuntural (Goerlich y Más, 2007; Moreno y Bruquetas, 2011). La finalidad de este trabajo no se corresponde de lleno con ello. No obstante, parece oportuno añadir algunas consideraciones básicas:

- a) Se puede afirmar con rotundidad, atendiendo a su inmensa mayoría, que corresponde a una inmigración de naturaleza económica. La ma-

por proporción de los inmigrantes asentados en España lo han sido por motivos económicos: encontrar un puesto de trabajo y una ocupación que eleve sus ingresos y proporcione una forma de vida más cómoda. El diferencial de los niveles medios de renta alcanzados en España en esos años era superior al existente en otros países del “Sur” (África, Iberoamérica) y Este de Europa, lugares de procedencia mayoritarios (Elías, 2011). La facilidad en los desplazamientos y el ser España un país abierto al exterior y al turismo, con controles fronterizos más laxos, facilitaron los flujos de entrada y los nuevos asentamientos de personas. El nuevo marco que proporcionaban los acuerdos de Schengen facilitaron los desplazamientos.

- b) La mayor proporción de los nichos laborales ocupados por los inmigrantes se relacionan con las tareas agropecuarias, la construcción y los servicios de reducida cualificación (turismo-hostelería, ayudas a las familias) (Cuadrado y González, 2009). Dada la envergadura alcanzada por la inmigración, se abrió el campo a otras numerosas ocupaciones; en las cuales, el esfuerzo y la gran capacidad de adaptación que suelen mostrar los inmigrantes ha demostrado, como suele ser habitual, resultados sorprendentes (Trinidad, 2003).
- c) Pronto, el asentamiento de millones de esos nuevos residentes y su inserción progresiva en el sistema productivo, aunque fuese de forma subsidiaria, contribuyeron a impulsar el crecimiento económico (Pajares, 2010). Se convierten en actores complementarios del mismo (Dolado y Vázquez, 2007). A través de ese mecanismo se explica, en parte, el tremendo ascenso del consumo interior, el aumento de la población ocupada y el impulso del sector de la construcción (destacando la edificación de nuevas viviendas).
- d) Así se entiende con más claridad que, desde la perspectiva laboral y social, la inmigración no encontrase reticencias por parte de los principales sectores nacionales, sindicatos, patronal o colectivos sociales. Todos, a corto plazo, ganaban con ello. Las principales fuerzas políticas, si bien con matices, acomodaron sus discursos para adaptarse a los nuevos retos planteados.
- e) Pero, lo anterior, escuetamente indicado, no desdice un elemento esencial y clave. La estructura básica económica y productiva que había sostenido ese proceso era muy débil. Con el inicio de la crisis económica se advierte su fragilidad (Velarde y Serrano, 2008). Pronto todo se desmorona, cambia el escenario, se atisba una nueva realidad con un devenir incierto, y muy probablemente, de signo opuesto. Algunas de esas consecuencias, pasados pocos años, se confirman.

Ahora bien, todo ello es otro asunto. Aquí interesa centrarse solo en las consecuencias territoriales del asentamiento de millones de inmigrantes y, por ende, en sus cambios espaciales.

4. DESIGUAL ASENTAMIENTO TERRITORIAL DE LOS INMIGRANTES Y VARIACIONES EN LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

Se trata ahora de calibrar en qué medida y proporción ha contribuido el asentamiento reciente, masivo y desigual de extranjeros, principal causa del aumento poblacional, en las modificaciones de las densidades espaciales. Para resumir los numerosos datos se ha confeccionado el cuadro nº 4. Se utilizan como unidades territoriales las CC.AA. Las dos ciudades autónomas, Ceuta y Melilla, por su reducida extensión, ofrecen resultados difícilmente comparables con el resto, por lo cual exigen un tratamiento diferenciado. Con las otras, aun siendo dispares en tamaño y significación demográfica, se aborda una modelización para evaluar su comportamiento. Para ello se barajan básicamente dos criterios:

- a) Balance de los resultados finales de su población, en relación con la media española.
- b) Participación dispar de población extranjera en ese devenir.

Debe añadirse que, de todas ellas, solo dos saldan ese periodo analizado (1991-2011) con retroceso poblacional. Para realizar ese análisis, base de la posterior modelización, se aporta el citado cuadro 4, donde se incluyen las principales variables de la población analizadas.

	Δ Población 1991-2011, Valores Absolutos	Δ Población 1991-2011, Val. %, 1991=100	Δ Población extranjera 1991-2011, Valores Abs.	Proporción extranjeros sobre total, 2011	Significación población extranjera sobre Δ total	Δ Densidad de población, 1991-2011 (hab/km ²)	Δ Densidad (hab/km ²) 2011
Andalucía	1.408.154	20,22	596.154	7,86	42,33	16,07	95,56
Aragón	132.484	10,92	161.104	12,25	121,60	2,77	28,17
Asturias	- 10.972	- 1,09	42.751	4,43	--	- 1,98	101,39
Baleares	361.002	48,81	205.079	20,18	56,80	72,31	220,45
Canarias	480.843	30,01	244.761	13,27	50,90	64,57	279,66
Cantabria	65.676	12,46	35.449	6,32	53,97	12,34	111,36
Cast.-La Mancha	461.930	28,09	213.167	10,22	46,14	5,82	26,51
Castilla y León	- 16.128	- 0,64	153.080	6,42	--	- 0,17	26,96
Cataluña	1.511.598	25,15	1.067.786	15,00	70,63	47,07	234,17
Com. Valenciana	1.111.690	28,51	702.559	15,10	63,19	47,08	215,43
Extremadura	59.298	5,67	36.195	3,50	61,03	1,43	26,53
Galicia	72.640	2,69	85.739	3,73	118,03	2,46	93,76
Madrid	1.486.232	30,11	884.061	14,71	59,48	185,13	799,93
Murcia	415.567	39,70	223.147	15,48	53,69	36,73	129,23
Navarra	118.189	22,64	62.929	10,20	53,24	11,37	61,60
País Vasco	85.415	4,06	132.152	6,49	154,71	11,81	302,10
Rioja, La	55.350	20,82	43.379	13,73	78,37	10,97	63,66

Ceuta	10.034	13,65	3.076	6,48	30,65	501,70	4.175,85
Melilla	17.736	27,89	7.547	13,55	42,55	1.364,31	6.255,62
Total España	7.816.735	20,04	4.899.106	11,21	62,67	15,44	92,52

Cuadro 4. Participación de la población extranjera en la evolución de la disparidad demográfica.
Fuente: Elaboración propia sobre datos del INE; Censos de 1991 (valores de hechos) y 2011.

1º grupo) Está integrado por las CC.AA. que han aumentado su población más que la media española, a la vez que también han incrementado la presencia de extranjeros en proporción superior al promedio nacional. Son siete: Baleares, Canarias, Cataluña, Comunidad de Valencia, Madrid, Murcia y La Rioja. Todas consiguen una proporción de extranjeros, sobre el total de la población, por encima del promedio español (11,21%). En algunos casos lo duplican, o se aproximan a ese valor. Varias contabilizan cantidades de población de las más copiosas de España (Cataluña, Madrid, Comunidad de Valencia). Eso significa elevadas sumas de extranjeros residentes en las mismas. Así, la adición de nuevos habitantes en las tres asciende a 2,65 millones de extranjeros (el 54,18% del total). Seis de ellas (excepción de La Rioja) ya tenían en 1991 una densidad de población superior a la media española. Durante el periodo temporal analizado (1991-2011), los extranjeros, en especial, han ayudado a relanzar su población residente, elevando con fuerza su densidad. En varias de ellas

Figura 1. Incremento poblacional por CC.AA. (1991-2011) y densidades actuales de población

se alcanzan valores medios en torno a los 250 hab/km². Se refuerza así la situación territorial desequilibrada, ya perfilada desde décadas atrás, donde

estas áreas Mediterráneas e insulares, además de Madrid, mostraban una población viva y dinámica. La excepción de La Rioja es clara. Se trata de la C.A. de menor población absoluta de España, con baja densidad; si bien ahora consigue una presencia abultada de inmigrantes (por encima del promedio nacional), lo cual ayuda a su ascenso poblacional en proporción superior a la media española. El empleo creado por su empuje económico ha sido cubierto, en buena medida, por foráneos (Reig, 2007). De esa manera, la participación de extranjeros en el aumento global de su población es de las mayores de España (representan el 78,37%, frente al 62,67% de la media española). La figura 1 ayuda a comprobar esa dimensión espacial.

2º grupo) Se caracterizan por el incremento global de su población superior al promedio español; pero con porcentajes de ascenso de extranjeros inferior al valor medio nacional. Pertenecen a este apartado tres regiones: Andalucía, Castilla-La Mancha y Navarra. Conviene añadir varias acotaciones; pues, a pesar de compartir esos rasgos señalados, se advierten diferencias apreciables entre sí. Andalucía, más poblada que las otras, cuenta con una densidad de población algo superior a la media española, en tanto que las demás no (en Navarra, la densidad solo representa los dos tercios del promedio español; y Castilla-La Mancha no llega a un tercio). En décadas anteriores, la evolución demográfica de Andalucía se ha mostrado más vigorosa que en las otras dos. Durante los últimos años, la llegada de nuevos residentes extranjeros han supuesto apreciables aportaciones (su proporción se aproxima a la media española, 10,22% en Castilla-La Mancha y 10,20% en Navarra). Pero éstos (los extranjeros) solo significan, en referencia al aumento total de la población, proporciones algo inferiores a la media española (42,33%, 46,14% y 53,24% respectivamente). Ello quiere decir que la aportación de los extranjeros ha significado una apreciable ayuda a su ascenso poblacional; pero también ha contado su crecimiento vegetativo (más vivo en Andalucía), junto a otros flujos migratorios interiores favorables. Es interesante comprobar la dispar evolución y estructura económica de estas regiones (Maroto, 2010).

3º grupo) Solo incluye a Aragón. En esta C.A. se contabiliza un ascenso porcentual de la población residente inferior a la media española; pero, a la vez, la proporción de extranjeros asentados es superior a la del conjunto español. En concreto, se comprueba que mientras el aumento neto de la población total es de 132.484 habitantes, los extranjeros residentes en ella lo hacen en 161.104. En valores globales, estos últimos representan una proporción de 12,25% (algo superior a la media española, 11,21%). Ello significa que, a pesar de la incorporación apreciable de los mismos, la debilidad de su demografía interna, fraguada desde décadas anteriores, no es capaz de compensarse con la entrada copiosa de foráneos (Villaverde, 1996). Así, el incremento del total de su población representa la mitad de lo conseguido en el conjunto nacional (10,82% frente a 20,04%). Por ello, su densidad demográfica reducida, aunque aumenta en 2,77 puntos, queda todavía muy

por debajo de la media española (28,17 hab/km² frente a 92,52). No alcanza siquiera el tercio.

4º grupo) En otras cuatro CC.AA. el balance del número de habitantes asciende menos que el valor medio de España, a la vez que la proporción de extranjeros residentes también es inferior al valor medio nacional. Eso corresponde a: Cantabria, Extremadura, Galicia y País Vasco. Las diferencias entre ellas son, además, apreciables en varios aspectos (García y Myro, 2009). Los aumentos globales de población son dispares. Oscilan entre el 12,46% de la primera a valores inferiores a la mitad de esa cifra en las restantes. La presencia de extranjeros alcanza proporciones en torno a la mitad del promedio español en Cantabria y País Vasco, y solo alrededor de la tercera parte del mismo en Extremadura y Galicia. También aquí deben añadirse otros matices. De una parte, la significación de los extranjeros sobre el incremento total de la población difiere entre ellas. En las dos primeras (Cantabria y Extremadura) la proporción es semejante al conjunto de España, mientras que en las otras dos (Galicia y País Vasco) es del doble o incluso más. Igualmente, conviene fijarse en la disparidad marcada en sus densidades de población: mucho más baja en Extremadura, cercana al promedio español en Cantabria y Galicia, y más elevada en Vascongadas. En su conjunto, pues, nos encontramos con cuatro regiones caracterizadas, si bien por causas y motivaciones diferentes, por unas estructuras demográficas en las que su crecimiento vegetativo es débil. En ellas el asentamiento de extranjeros amortigua ese devenir, favorece un balance temporal conjunto favorable durante esas dos décadas. Ahora bien, en su conjunto, el total de su población avanza menos que el promedio español.

5º grupo) Por último, hay dos CC.AA., Asturias y Castilla y León, que en el transcurso del periodo analizado contabilizan retrocesos netos de población. De forma parecida a lo señalado en el apartado anterior, en ellas, la llegada de extranjeros (en proporción inferior al promedio español), ha resultado insuficiente para mantener su volumen de población. Ambas, también por causas y motivos diferentes, están sumidas en una situación de atonía y retroceso demográfico. El asentamiento de colectivos de extranjeros (a pesar de las cifras absolutas significativas, 35.449 y 153.080 personas, respectivamente) ha sido insuficiente para evitar el retroceso de la población. No obstante, sus densidades medias de población, muy diferenciadas entre sí, se reducen ligeramente.

CONCLUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

Lo analizado hasta ahora permite una serie de reflexiones finales que, a modo de conclusiones, de manera breve y resumida, se añaden a continuación.

Durante los últimos años la copiosa entrada de extranjeros en España ha impulsado el aumento de los residentes, cifra mayor a la registrada nun-

ca. Entre 1991 y 2011 se contabiliza un incremento de 7,81 millones de personas; de los cuales 4,89 proceden del exterior. Si bien su presencia abarca a todas las CC.AA., su reparto territorial en ellas ha sido muy desigual. En el último censo, la significación de los extranjeros, en valores porcentuales sobre el total de la población, muestra una horquilla que abarca desde el 20,18% al 3,50%.

En su conjunto, la distribución espacial de la población española incrementa sus disparidades a lo largo del siglo XX. Al mismo tiempo, se mantiene la disimilitud de las estructuras demográficas regionales y las diferentes tasas de su evolución natural. La reciente llegada de extranjeros, si bien ha alcanzado a todas las CC.AA. y ha influido en la modificación de ciertas variables demográficas, no ha servido para reducir, ni amortiguar los desequilibrios poblacionales de sus territorios. Al contrario, los ha aumentado.

En algunas regiones los asentamientos de foráneos han servido para aminorar las pérdidas netas de población y han contribuido a conseguir ligeros incrementos absolutos. Pero son más numerosas aquellas otras regiones que ya tenían mayores densidades y registraban crecimientos vegetativos más saneados las que han sido destino de elevadas cantidades o han acogido proporciones más altas de extranjeros. De esa manera, los contrastes territoriales, en tal sentido, se han agrandado. Todo ello, refuerza un panorama nacional más contrastado en el aspecto de las densidades de población.

Queda por ver, cara a los próximos años, el devenir de diferentes elementos relacionados con esos cambios poblacionales. Importa saber, por ejemplo, la continuidad y dimensión de los flujos migratorios, los reagrupamientos familiares, la importancia de los retornos y aquellos otros aspectos relativos a los movimientos naturales. De todo lo anterior, deberá comprobarse su dimensión territorial. Así, se podrá evaluar de forma más cabal y ajustada la significación alcanzada y las consecuencias venideras por causa de estos recientes movimientos inmigratorios en el devenir de la población española; en especial, en su desigual reparto territorial.

Si en su conjunto se realiza un análisis de lo acaecido, los resultados no deben de extrañar. La situación contrastada de la distribución territorial de la población española, antes de la llegada masiva de extranjeros, fue, en gran medida, causada por una lógica espacial desigual de especialización productiva y grado dispar de crecimiento económico. Como estas circunstancias no se han modificado sustancialmente, los nuevos residentes llegados merced a la inmigración se han acomodado de acuerdo a esa misma lógica territorial. De este modo se ha acrecentado el dispar reparto espacial de los efectivos humanos.

Esa disposición territorial disímil tiene la ventaja, entre otras, de que los nuevos colectivos foráneos podrán asimilarse mejor en los territorios preferentemente ocupados, dada su mayor densidad demográfica. Añaden

una mayor proporción de renovación y cosmopolitismo; que era menguada, incluso en esas regiones españolas más populosas. No obstante, de esa forma, el nuevo escenario configurado acrecienta la realidad contrastada del panorama presente, caracterizado por las graves dificultades para desarrollar cualquier política de ordenación, donde predomina el desequilibrio demográfico territorial. Así, una situación con contrastes tan acusados en las densidades de población añade serias dificultades para cualquier política de ámbito nacional orientada hacia la organización del territorio (Velarde, 2011). Se abren, pues, numerosos interrogantes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (2003): *Evolución económica de las Regiones y Provincias españolas en el siglo XX*. Madrid, Fundación BBVA, 573 p.
- ALMOGUERA SALLENT, P. (2003): "Reflexiones sobre la segunda transición demográfica en España y la Unión Europea. Bases para un debate". En *La dinámica geodemográfica protagonista del territorio: Actas del VIII Congreso de la Población Española*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, pp. 349-362.
- BURRIEL DE ORUETA, E. (2003): "La población en la planificación del territorio". En *La dinámica geodemográfica protagonista del territorio. Actas del VIII Congreso de la Población Española*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago, pp. 21-60.
- CABRÉ, A., MORENO, J. y PUJADAS, I. (1985): "Cambio migratorio y reconversión territorial en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 32, pp. 43-65.
- CARRASCO CARPIO, C. y GARCÍA SERRANO, C. (2012): *Inmigración y Mercado de Trabajo. Informe 2011*. Madrid, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 171 p.
- CUADRADO ROURA, J.R. y GONZÁLEZ MORENO, M. (2009): "Los servicios en el proceso de crecimiento de España". *Papeles de Economía Española*, nº 120, pp. 2-27.
- DE MIGUEL, A. (1976): *40 millones de españoles 40 años después*. Madrid, Grijalbo, 332 p.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1971): *Tamaño, densidad y crecimiento de la población española, 1900-1960*. Madrid, CSIC, 107 p.
- DOLADO, J.J. y VÁZQUEZ, D. (Eds.) (2007): *Ensayo sobre los efectos económicos de la inmigración en España*. Madrid, FEDEA, 154 p.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (2002): *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*. Madrid, Alianza Editorial, 403 p.

- ELÍAS, J. (2011): *Inmigración y mercado laboral: antes y después de la recesión*. Barcelona, Documentos de Economía La Caixa, nº 20, 33 p.
- FUENTE, A. de la (1998): “La dinámica territorial de la población española: un panorama y algunos resultados provisionales”. *Revista de Economía Aplicada*, vol.7, nº 20, p. 43-108.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1984): “Cambios y permanencias en la distribución espacial de la población española (1970-1981)”. *Anales de Geografía*, nº 4, pp. 83-105.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y POZO RIVERA, E. (1995): *Los desequilibrios socioeconómicos en la España de las Autonomías*. Barcelona, Masson, 170 p.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967): *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 128 p.
- GARCÍA BARBANCHO, A. y DELGADO, A. (1988): Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960”. *Papeles de Economía*, nº 34, pp. 240-265.
- GARCÍA DELGADO, J.L. y JIMÉNEZ, J.C. (1999): *Un siglo de España. La economía*. Madrid, Marcial Pons, 215 p.
- GARCÍA DELGADO, J.L. y MYRO, R. (Dir.) (2009): *Lecciones de economía española*. Madrid, Thomson Reuters, Civitas, 454 p.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1965): *La emigración exterior de España*. Madrid, Ariel, 302 p.
- GOERLICH GISBERT, F.J. y MAS IVARS, M. (2002): *La evolución económica de las provincias españolas (1955-1998)*. Vol. II. *Desigualdad y convergencia*. Madrid, Fundación BBVA, 2^a Ed., 330 p.
- GOERLICH GISBERT, F.J. y MAS IVARS, M. (Dir.) (2007): *La localización de la población española sobre el territorio. Un siglo de cambios. Un estudio basado en series homogéneas (1900-2001)*. Madrid, Fundación BBVA, 535 p.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (2008): “La inmigración extranjera en España: un capital humano para la demografía y la economía”. En Abate, M. et al. (Dir.): *Le Reti di Sviluppo: dalla Responsabilità Sociale delle imprese all'accountability della Pubblica Amministrazione. La gestione del cambiamento*, IRSEM (Istituto di Ricerca dei Sistemi Evolutivi del Management), Bitonto (Bari), Italia, pp. 21-30.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (2010): “Los extranjeros residentes en España: su aportación a la demografía”. *Investigaciones Geográficas*, nº 52, pp. 99-135.

- HIGUERAS ARNAL, A. (1967): *La emigración interior en España*. Madrid. Ediciones Mundo del Trabajo, 130 p.
- HUETE, R. (2009): *Turistas que llegan para quedarse. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 284 p.
- IZQUIERDO, A. (Dir.) (2006): *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*. Madrid, Fundación BBVA, 333 p.
- KING, R. (2002): "Towards a New Map of European Migration". *International Journal of Population Geography*, Vol. 8, pp. 89-106.
- LA CUESTA, A. y PUENTE, S. (2010): *El efecto del ciclo económico en las entradas y salidas de inmigrantes en España*. Madrid, Banco de España, Documento de Trabajo, nº 1016.
- MAROTO, A. (2010): Labour productivity and cyclical dynamics in service industries: The Spanish case. *The Service Industrial Journal*, nº 31 (6), pp. 45-57.
- MORENO FUENTES, F.J. y BRUQUETAS CALLEJO, M. (2011): *Inmigración y Estado del bienestar en España*. Barcelona, Obra Social La Caixa, 205 p.
- NADAL, J. (1984): *La población española (S. XVI-XX)*. Barcelona, Ariel, 268 p.
- PAJARES, M. (2010): *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010*. Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 167 p.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (1979): *Emigración y desigualdades regionales en España*. Madrid, EMESA, 215 p.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (1984): *Población y espacio. Problemas demográficos mundiales*. Madrid, Cincel, 136 p.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (Ed.) (1997): *Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto de siglo*. Madrid, Síntesis, 400 p.
- RECAÑO, J. (2004): "Migraciones internas y distribución espacial de la población española". En Leal, J. (coord.): *Informe sobre la situación demográfica en España*. Madrid, Fundación Fernando Abril Martorell, pp. 187-228.
- REIG, E. (Dir.) (2007): *Competitividad, crecimiento y capitalización de las regiones españolas*. Fundación BBVA, Madrid, 371 p.
- REQUES, P. (2011): *El factor D. Los nueve retos demográficos de la España actual*. Madrid, Cinco Días, 182 p.
- RODRÍGUEZ, V.; CASADO, M^a.A. y HUBER, A. (Eds.) (2005): *La migración de europeos retirados en España*. Madrid, CSIC, 343 p.

- RODRÍGUEZ OSUNA, J. (1985): *Población y territorio en España. Siglos XIX y XX*. Madrid, Espasa-Calpe, 219 p.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (1985): "Variaciones en la densidad de población en España entre 1970 y 1980". *Paralelo 37º*, nº 8-9, Colegio Universitario de Almería, pp. 589-618.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (1989): "L'Espagne: Les disparités régionales dans la densité de population en 1986 ¿Fin d'un processus d'augmentation des déséquilibres internes". *Acta Géographica, Société de Géographie*, París, nº 79, pp. 20-38.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. y CALMÉS, R. (1998): *L'Espagne. Du sous-développement au développement*. París, L'Harmattan, 302 p.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (1999): "Spagna: dall'emigrazione all'immigrazione. Prospettive future e nuove sfide del 2000". En *Immigrazione e territorio*, Bolonia, Bellencin Meneghel, G., Lombardi, D. Patron Editore, pp 43-73.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (2001): "Disparidades regionales en España de la densidad de población a lo largo de siglo XX". *Papeles de Geografía*, nº 34, pp. 225-250.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M^a. (2010): "Dinámica de la población española: ¿Hacia qué horizonte en los flujos migratorios exteriores?". *Migraciones*, nº 28, pp. 11-53.
- SOSA WAGNER, F. y FUERTES, M. (2011): *El Estado sin territorio. Cuatro relatos de la España Autonómica*. Madrid, Marcial Pons, 252 p.
- TRINIDAD GARCÍA, M.L. (2003): "El trabajo por cuenta propia de los extranjeros en España". *Migraciones*, nº 13, pp. 61-100.
- VELARDE, J. y SERRANO J.M^a. (Eds.) (2008): *La economía*. Vol. III de la Colección España Siglo XXI (dirigida por S. del Campo y J.F. Tezanos). Madrid, Biblioteca Nueva, 902 p.
- VELARDE, J. (Coord.) (2011): *Lo que hay que hacer con urgencia*. Madrid, Editorial Actas, 544 p.
- VILLAVARDE CASTRO, J. (1996): "Desigualdades provinciales en España, 1955-1991", *Estudios Regionales*, nº 45, pp. 89-108.
- VINUESA, J. (1997): "El crecimiento de la población y los desequilibrios en la distribución espacial". En Puyol, R. (Ed.): *Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*. Madrid, Síntesis, pp. 265-310.